

GABRIEL Y GALAN, EL MAESTRO-POETA DE CASTILLA

Vindicación del poeta a los cien años de su titulación como 'Maestro de primera enseñanza superior' por la Escuela Normal de Salamanca (1887-88 – 1987-88)

FERNANDO E. GOMEZ MARTIN

Sr. Director de la Escuela Normal superior de Maestros de esta Provincia.

José María Gabriel Galán natural de Frades con cédula personal de undécima clase número 11.582, que exhibe a V.S. con el debido respeto expone: que desea ingresar como alumno en esa Escuela de su digno cargo, para lo cual acompaña adjuntos los documentos exigidos en la Circular de esa Dirección de 11 de Agosto de 1885.

Por todo lo cual suplico a V.S. se digne señalar día y hora en que haya de sufrir el examen de ingreso preparatorio. Gracia que el exponente no duda alcanzar de V.S. cuya vida guarde Dios mS. S.

Salamanca, Octubre 28 de 1885.

José M.^a Gabriel Galán

* * *

ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MAESTROS DE SALAMANCA

Acta de exámenes de reválida para Maestro de primera enseñanza Superior

D. José Gabriel y Galán natural de Frades de la Sierra provincia de Salamanca que nació el día 28 de Junio de 1870, habiendo hecho constar los estudios que expresa la adjunta hoja, y sufrido en los días veintitrés de Junio de 1888 los ejercicios necesarios para obtener el título de Maestro de primera enseñanza Superior ante los Jueces que suscriben, y en la forma que previene el Reglamento de 15 de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro ha sido calificado con la nota de Sobresaliente en el ejercicio escrito, la de Sobresaliente en el oral, y la definitiva de Sobresaliente para Maestro de primera enseñanza Superior.

Salamanca, 21 de Junio de 1888

Cien años se cumplen en el presente curso de la titulación de José M^a Gabriel y Galán como «Maestro de primera enseñanza superior».

Los documentos arriba transcritos son el primero y el último del expediente académico de nuestro ilustre alumno¹.

La efemérides podría desatar múltiples evocaciones. Alumno tan preclaro, paisano tan lígrimo, poeta tan castellano, Gabriel y Galán muestra tres vertientes en las que, sin duda alguna, alcanza grados máximos de calificación que no pueden pasar desapercibidos a quien vive inmerso en la enseñanza, la charrería y la literatura misma.

I

Sería fácil dejar correr la pluma en busca de curiosidades y anécdotas ligadas al estudiante de Magisterio. Podríamos indagar, sin levantar la mirada del «Expediente», en su caligrafía y modos estilísticos o recordar algunos de sus exámenes y las propias hojas de evaluación². Podríamos rastrear su genealogía

En la villa de S. Vicente mártir de Frades de la Sierra Diócesis y provincia de Salamanca á dos días del mes de Julio de mil ochocientos setenta yo D. José Fernandez Busto presbítero Cura Párroco de la referida bauticé solemnemente y puse el Santo Oleo y Crisma á un niño á quien puse por nombre José María, que dijeron había nacido el día ventiocho del próximo anterior más sobre las doce del día hijo legítimo de Narciso Gabriel de oficio labrador natural de la Alquería de Orejudos feligresía de Mozarbez, y de Bernarda Galán natural y ambos vecinos de esta de Frades, : Abuelos paternos de dicho niño Domingo Gabriel de oficio montaraz natural y vecino de Sanhogomez y Angela Panadero difunta natural que fué de Moraleja de Huebra: Maternos, D. Luis Galán Cirujano que fué de este pueblo, y D^a Elena Casquero también difunta natural que fué del Barco de Ávila siendo vecinos en esta de Frades³.

o fantasear, quizá, sobre la vida del joven muchacho encerrado en su habitación de la calle Consuelo⁴.

Pero no es la faceta académica lo que ahora quisiera destacar en Galán, ni siquiera en su proyección docente que, como es sabido, se desarrolla en Guijuelo y Piedrahita durante breves años, y ello a pesar de practicar métodos didácticos naturales que hoy podrían ser señalados como modelos⁵.

II

La calidad humana de José M^a, bien nutrida ya en su corazón de infante, brota con profusión en el corto río de su vida. Acontecimientos y secuencias varias de su itinerario vital ilustran, también de modo sobresaliente, las virtudes que adornaban su persona.

Los biógrafos de Gabriel y Galán señalan episodios y actitudes que hablan a las claras de la grandeza de su corazón. Este se nos muestra a modo de manadero de cualidades humanas y convicciones religiosas profundas que honran, no cabe duda, su personalidad. Desde sus años jóvenes hasta los días postreros de su corto vivir hará gala de la honda integridad de su ser.

El sentimiento caritativo tan de manifiesto en la relación con los pobres «gorrioncillos» de Madrid, el profundo sentido de la amistad tan extensamente vertido en la relación epistolar mantenida con Blanco Cabeza⁶ o la propia actuación de hermano y padre para con sus guijarreños pueden sintetizar las excelencias de su persona. Como estudiante, como joven maestro y como convecino manifestó bien las prendas de su alma. No en vano fue considerado en la vida cotidiana de Guijo de Granadilla juez y sacerdote en disputas y conflictos, razón por la que su hermano Baldomero lo llamaba «el oráculo». Su íntimo amigo Casto Blanco llegó incluso a exclamar: «Nadie me quita de la cabeza que fue un verdadero santo»⁷.

Pero no es tampoco la humanidad de Galán, con ser grande, lo que en este breve ensayo desearía resaltar; de otro lado, sus versos, al alcance de cualquiera, están impregnados de todos cuantos elementos conforman la filosofía, humana y religiosa, del vate.

III

Exhortar el afán lector hacia Gabriel y Galán es precisamente lo que hoy, cien años después de su titulación como maestro, me mueve muy por encima de otras consideraciones acaso de corte más emotivo.

Vindicando al poeta y su poesía vindicamos, además, la Escuela que lleva su nombre y, con ella, el magisterio salmantino y castellano.

El paisanaje y el castellanismo que rebosan sus versos pueden llevarnos a Galán, como a él fueron por décadas tantos hombres y mujeres del campo arrasados por la sintonía de un mismo espíritu telúrico.

La base temática de su obra, sus elementos referenciales, el espíritu y los sentires salmantinistas —y extremeños— explican la dilatada devoción de las gentes sencillas por su poeta.

La poesía, la literatura en general, puede ser positivamente considerada por diversos factores, en la medida en que diversas son también las funciones del arte. Y una de estas funciones se asienta en el reflejo de la realidad social. La obra gabrielina es uno de los más destacados ejemplos de lo que podemos llamar dimensión histórica de lo literario.

Con toda razón señala Gerald Brenan: «Es uno de los pocos escritores de esta nación de campesinos que siente verdaderamente la vida del campo».

Poeta de la recia estirpe castellana, Gabriel y Galán proviene del campo salamanquino. Besanas y montes, como sendas de vida, trazan las dos categorías temáticas que han de sellar para siempre su perfil poético: lo agrícola y lo montaraz.

Su madre, «el ser más sagrado» después de Dios, es modélica «ama» campesina; su padre, el lígrimo «Montaracín» charro. Ambos, orgullo del vate salmantino, junto a la engendradora y configuradora matría-tierra, harán de José M^a paradigma de casta en la vida y en la literatura, eslabón enraizado al más puro origen en la cadena de la vieja historia de los campesinos de Castilla.

Del primigenio manantial de su ser brotan las excelencias que orlan humanamente su firme y nítida personalidad. La suma de bondades señalada por sus biógrafos hace presuponer una innata fuente de virtudes, venero a su vez de los mejores sentimientos que han de plasmarse, luego, en la obra literaria.

Una y permanente será, pues, la fontana poética como lo demuestran cualesquiera palabras que, rescatadas de entre sus textos, aludan al propio proceso creador.

Mis fuentes de poesía: mi hogar, mi patria, la naturaleza, mi madre, aunque inagotables, eran siempre las mismas.

Si la vena poética procede ya de la leche maternal —la nanas y los versos de su madre serán la primera y fructífera siembra de su besana artística—, el filón popular alimentará desde los comienzos su natural condición de cantor del campo.

Real de la Riva, en «Vida y poesía de Gabriel y Galán», señala que una y otra «proceden de la madre, pero se levantan y crecen y viven y mueren sobre la tierra». Certeramente aún en el poeta salmantino vida y poesía: «poesía vivida y vida hecha canto», pues podemos considerar que si, de un lado, la herencia materna le introduce en la poesía, de otro, el sentimiento matrio de la tierra hará de la vida campesina su monocorde tema de inspiración.

Afición al verso y amor a la tierra se funden para caminar juntos en la breve pero intensa vida de Gabriel y Galán, que va cincelandando su perfil literario al calor de una muy notable creciente sensibilidad.

Y si, luego, el reclamo del amor aviva en José M^a el fuego poético, las estancias de estudiante en Salamanca y Madrid —«Modernópolis»— y el corto descanso estival de Galicia alumbrarán definitivamente el estro vivificador del joven poeta. La vida va tejiéndose lentamente, pero el vate se ahorma con celeridad. El sumidero será cada vez más transparente y fecundo.

si antes pensaba, hoy sueño. Que si antes quise hacerme un filósofo, ahora quiero ser un poeta.

Déjame hablar una miajarrinina de poesía

—1890—

El sendero está ya trazado. A Galán, como señala F. Iscar, «se le iba el alma por el camino de la querencia».

IV

Fecundas debieron ser, envuelto en el follaje norteño, las horas que rememoraban las pardas tierras de Castilla —julio de 1899—. La carta que escribe a su amigo Casto a su paso por Medina del Campo camino de la familia y el terruño queridos muestra un entusiasmo incontenible por estrechar lo que es suyo.

Desde la fría corte madrileña, ya culminada su fama —1902—, manifiesta Galán un profundo desasosiego:

Me felicitaron, me zambombearon, y pasé siete días en «Modernópolis», volviendo más cansado que si hubiera estado segando trigo.

Ni siquiera la propia ciudad del Tormes, tan cercana, será capaz de satisfacer sus apetencias:

Tan bien me encuentro en mi pueblo, que no quise pasar las vacaciones en Salamanca, apegado a los terrones y pedruscos de mi Frades. —1890—

Por eso, andando los días y crecido el amor, se decidirá por el trueque definitivo: la escuela por el campo, el magisterio docente por el de la vida. El amor, la enseñanza, los sentimientos todos, la humanidad entera del poeta ha de verterse a la vida. Y los versos serán cantos adobados con el barro caliente del diario vivir.

* * *

Ya está Gabriel y Galán en «la abrasada tierra de Extremadura», no con la novia, sino con la mujer-esposa, y pronto madre, con la segunda 'ama' de su vida y fuente de descendencia.

Iscar Peyra nos habla del sentimiento de ausencias que el poeta sufre en Guijo, su segunda cuna. La poesía que se cuajaba en su alma se la dictaba «la paloma viajera y amiga que iba y venía (...) para traerle el dulce mensaje de la charrería. (...) Abstraído de aquella realidad en torno (...) la imaginación lo llevaba, a través del encinar lejano, en busca de los nidos del recuerdo (...) las horas de su infancia y de su precoz adolescencia»⁸.

Es la paloma de su proyectada imaginación de amor la que parece llegarle allí donde se encuentra. Las auras de su pueblo natal, origen del hombre y de su canto, le llevan cálidos recuerdos de la vida grabada en el alma desde los primeros alientos⁹.

Los candentes hierros de su Frades no le desaparecerán nunca a Galán ni de las entretelas ni de su obra lírica.

Y así es como, junto a las «Extremeñas», crecerán las poesías «Castellanas» y «Campesinas». Y con ellas, rimas del Campo de Castilla, nuestros paisajes y ambientes, nuestra vegetación y fauna, nuestras costumbres, nuestros hombres y mujeres, nuestra filosofía de vida y nuestra fe.

V

¿Cómo ignorar una poesía surgida del campo y al campo llevada? ¿Cómo podemos despreciar las referencias temáticas que le dan vida sin conducir hasta allí a quienes nacen y crecen rodeados de campo castellano? ¿Cómo no aprovechar literaria y socialmente, desde la clase, una poesía que acaso pueda ayudarnos hoy a volver la mirada, tan urgente, a la naturaleza?

Los tres rasgos más individualizadores de la obra gabrielina, muy bien sintetizados en «A S.M. El Rey», habrían de ser tenidos muy en cuenta para decididamente hacer caminar con frecuencia a los hijos de nuestras tierras por los senderos de sus versos: «cantor del castellano solar», cantor «oscuro» y «sincero», cantor de «canto llano, pobre y duro».

Estamos ante una literatura que habla de lo que es nuestro, de lo que nos pertenece, de modo sincero y llano. Se cumplen, pues, los requisitos exigibles pedagógicamente para echar a andar literariamente al alumno de EGB por caminos conocidos y despejados.

Algo del triunfo de Galán es vuestro, amigos de Castilla: vuestra tierra madre ha infundido inspiración a su poeta: hemos tratado de honrar aquí a Galán: queremos ahora honrar también a Castilla.

Nuestro laureado triunfador, tan enamorado de su país nativo, que encierra en hermosos versos los primores de éste, la virilidad del alma castellana, la tranquila virtud de nuestras esposas en cuyo modelo grabó el gran Fray Luis su Perfecta casada (...)

Aragón quiere honrar a Galán por medio de sus paisanos; Aragón quiere honrar a Castilla en su poeta vencedor de estos Juegos Florales¹⁰.

No sirven las argumentaciones contrarias que invocan la rusticidad del verso o la filosofía tradicionalista del poeta. Ambos aspectos, que de ningún modo pueden ser juzgados como defectos en quien a toda costa y empecinadamente reiteró la única senda de su poetización —cuando Unamuno le exhorta a trazar nuevos caminos literarios Galán contestará que su monocorde temática es insaciable e inagotable—, son perfectamente aprovechables en la pedagogía del aula, pues, si de un lado, el verso hace posible la lectura fácil del texto, la comprensión del mismo y el debate posterior que sobre diversas cuestiones puede desarrollarse completarían satisfactoriamente la actividad docente.

Naturaleza y sociedad, lengua y literatura son vertientes disciplinarias que encuentran su culminación en la reflexión alrededor de los valores éticos y religiosos presentes en un determinado texto poético.

Considerense composiciones de empleo espectro como «El ama» o «El poema del gañán» que ofrecen puntos varios e importantes —actitud religiosa, filosofía vital, ambientes, flora y fauna, tipos humanos—, o estampas más concretas provistas de gran realismo y verdad —«Cuentas del tío Mariano», «Surco arriba, surco abajo»—.

VI

Gabriel y Galán, nacido del pueblo y al pueblo entregado por su propia e inquebrantable voluntad, es, por excelencia, el poeta del campo de Castilla.

La fuente de la poesía, para mí, está en mi pueblo. Hoy la encuentro en lo raro de las cosas en que nadie se fija, por lo insignificantes (...)

Esta declaración poética, relacionada por Pedro Chico con la labor narrativa de Azorín¹¹, nos introduce en la última y más importante consideración, que surge ya insoslayable: el fondo noventayochista en que está inmerso Galán.

El vate de Frades, con todo su realismo y aun con la gran carga de tradición que llevan sus versos, es un poeta próximo, doblemente próximo. Que fue en vida próximo, prójimo del hombre, es algo que no ofrece duda, como tampoco la proximidad que, ya muerto, sintió siempre el pueblo, las gentes llanas y sencillas de sus tierras y de las que, sin serlo, sintieron el contagio, la sugestión emocionada de una vida que, palpitante en su obra, era auténticamente la misma vida de sus casas y sus campos.

Pero Gabriel y Galán también es próximo en el tiempo. Nacido en 1870, es seis años más joven que Unamuno y cinco más viejo que Machado. Por muchos que sean los rasgos característicos que permitan establecer relaciones entre su obra y la literatura anterior no es justo que, olvidando o desconsiderando otros aspectos, se le arrincone en el pasado, no dando lugar a un estudio suficientemente serio y objetivo que haya posible la valoración ecuánime de su poesía.

Quienes, desdeñando prejuicios u opiniones fáciles, han estudiado la obra y la propia personalidad literaria del autor salmantino, señalan unánimemente el disfavor que hizo al poeta su temprana muerte. Si ésta ocasionó la aclamación popular, serenadas ya las horas y cerrada la herida de la ausencia, estudiosos, literatos y críticos fueron olvidando cada vez más su nombre, que, si alguna vez apuntaba en los labios, era casi siempre para mencionar una especie de reliquia literaria. De una u otra forma, consideraciones peyorativas o connotaciones de signo negativo solían orlar su figura.

No sabemos qué habría sido de Galán si su vida hubiera tenido un discurrir más largo. Desde luego, mientras vivió fue bandera codiciada por unos y otros y obtuvo el respaldo y aplauso de hombres de letras relevantes en aquellos días.

* * *

La sintonía no se dio sólo con el pueblo. Unamuno, por ejemplo, estimó muy notablemente la riqueza y el significado de aquella poesía que conectaba con un movimiento general empeñado en desempolvar entrañas muy españolas. Y este mismo reconocimiento es el que podemos encontrar en estudios de diversos críticos

que, no inmersos en la corriente fácil del río de la costumbre, han sabido encuadrar la creación del vate salmantino en la época que en realidad es la suya.

Alberto Navarro, en la introducción a las «Obras escogidas», señala al explicar la selección de los textos gabrielinos cómo determinadas composiciones, no precisamente famosas, muestran una actitud similar a la de los hombres del 98¹².

Emilio Salcedo, uno de los estudiosos —casi siempre ligados de algún modo a Salamanca— que más y mejor han calado en la fisonomía literaria de Galán, incluye el poeta de Frades en el fenómeno del 98 al referirse a la «poligenesia» que lo hace brotar¹³.

Entre las fórmulas inéditas que busca España, política, histórica, intelectualmente, Galán se lanza, como se arrojaron en sus respectivos campos con peculiares impulsos autores como Ganivet o Unamuno, hacia la colectividad, a la intrahistoria real y vivida del campesino sencillo español para, comulgando con él, eternizarlo luego en sus versos. ¡Qué interpretación tan diferente la tradicional —regionalismo decimonónico caduco— de ésta otra según la cual el poeta, impulsado por un sentimiento similar a aquél de los noventayochistas, se acerca desde sus más sinceros adentros al pueblo y rescata una parcela de su vida!¹⁴

Recordemos cómo Unamuno apreciaba, entusiasmado, tanto brote regionalista en torno a Salamanca. Indudablemente aquello no saltaba a sus ojos por los coloridos folklóricos o por fáciles sentimentalismos; algo de forja íntima, de sustancia profunda debía albergar para provocar en él el gusto de su delectación. Acaso aquella literatura reflejaba una buena parte de la médula del pueblo. Téngase en cuenta cómo el propio Joaquín Costa, mantenedor de los Juegos Florales de Salamanca de 1901 —en los que habría de salir victoriosa «El ama»— «justificó el valor político, regeneracionista» de dichos juegos¹⁵.

* * *

España está por descubrir, y sólo la descubrirán españoles europeizados. Se ignora el paisaje, y el paisanaje y la vida toda de nuestro pueblo. Se ignora hasta la existencia de una literatura plebeya, y nadie para su atención en las coplas de ciegos, en los pliegos de cordel y en los novelones de a cuartillo de real la entrega, que sirven de pasto aun a los que no saben leer y los oyen. Nadie pregunta qué libros se enmugrecen en los fogones de las alquerías y se deletrean en los corrillos de labriegos. Y mientras unos importan bizantinismos de cascarrilla y otros cultivan casticismos librescos, alimenta el pueblo su fantasía con las viejas leyendas europeas de los ciclos bretón y carolingio, con héroes que han corrido el mundo entero, y mezcla a las hazañas de los doce Pares, de Valdovinos o Tirante el Blanco, guapezas de José María y heroicidades de nuestras guerras civiles¹⁶.

Se funden aquí pueblo, paisaje y literatura plebeya en un todo unitario y aflora la literatura regional entre fogones de alquerías y corrillos de labriegos, marco muy salamanquino tras el cual se esconden versos y cantares galanianos.

El Rector del Estudio salmantino, que en diversas ocasiones se atribuye con orgullo «buena parte» de culpa en el florecimiento de la literatura regional charra —buen botón de muestra son las palabras que rubrican el prólogo al libro de Maldonado «Del campo y la ciudad»¹⁷—, no se echa atrás a la hora de reiterar alabanzas a D. José María:

Usted sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a proseguir en ella por bien del arte nacional y sin otra mira alguna, y cómo le quiere su leal amigo Miguel de Unamuno¹⁸

Ni siquiera la guerra político-ideológica salmantina («El Lábaro» —P. Cámara/Unamuno), con neos e integristas siempre de por medio entre ambos poetas, pudo con el reconocimiento sincero y la estima literaria por parte de D. Miguel, como tampoco con la actitud de fidelidad y confianza del lado de Galán, y ello a pesar de las órbitas tan distintas, en lo ideológico y en lo artístico, en que los dos se mueven.

Unamuno admira con evidente emoción al poeta Galán y gusta paladear sus versos —«la miel de tus cantos», según él mismo dice—. En carta al charro del 1 de diciembre de 1900, con el elogio a «El Cristu benditu», manifestará con placer la propia memorización del poema y constatará las opiniones muy favorables de los autores de la «corte». En esta misma carta destaca la versificación fluida y suelta y la corrección lingüística de Galán, quien, desde su humilde rincón y desde su modesta condición de juglar del pueblo, ha cautivado al eximio intelectual.

Ya Emilio Salcedo, en ‘Situación literaria de un poeta regional’¹⁹, tras establecer la conocida vinculación entre la Generación del 98 y la esencia popular, señaló en Unamuno, no sólo la preocupación por las entrañas del idioma y los provincialismos²⁰,

Creo —escribió en 1905— que para enriquecer el idioma, mejor que ir a pescar en viejos librotos de antiguos escritores vocablos hoy muertos, es sacar de las entrañas del idioma mismo, del habla popular, voces y giros que en ella viven, tanto más cuando de ordinario los más de los arcaísmos perduran como provincialismos hoy.

sino también un hecho que se nos presenta como incuestionable y relevante a la vez: el florecimiento casticista en Salamanca en los últimos años del XIX y primeros del XX y la adhesión al mismo del escritor vasco.

El casticismo, en su derivación popular o folklórica, híbrido de ciencia y literatura, campó por sus respetos en Salamanca en torno a los años 1891 —en que arriba Unamuno a la ciudad —a 1905— en que muere José María Gabriel y Galán—, y aún coleó después.

Con el neventayochismo surge la ‘intrahistoria’ como concepto folklórico y surge también con fuerza un gran filón de literatura popular, que en estos años brota a la vera del Tormes.

VII

Casticismo, populismo sincero, intrahistoria hecha vida y verso en Galán. ¿No estamos ante el ancho caudal del 98?. La poesía gabrielina es una irisación más, fruto de un punto de mira que, junto a otros, conforman la múltiple y peculiar visión de la España finisecular.

Frente a actitudes intelectuales y teorizantes y muy lejos de las atalayas discursivas y políticas, Galán ofrecerá una solución, la suya, acaso de índole estrictamente personal. Su modesta pero ferviente entrega al pueblo es consecuencia de la íntima atracción que el reclamo de éste ejerce sobre su ser.

Los versos de José María, tan henchidos de campo castellano, son espigas granadas en el avivadero poético más entusiasta que jamás tuvo Castilla.

* * *

Galán, cuya obra podría ser felizmente estudiada en relación con otras visiones de nuestra Castilla, aguarda aún en el largo silencio del olvido la hora de la vindicación por parte de quienes vivimos en la esfera de la cultura literaria.

Todavía revivido en quienes continúan, atados a la entraña popular, la cadena de las generaciones castas de la intrahistoria, parece estar cada vez más olvidado de los dirigentes de la cultura y de los profesionales de las «letras», y ello a pesar de los nuevos aires regionalistas, entre los que no parece haber un hueco para poesía tan antañona.

Pese a las indiscutibles huellas en autores aplaudidos como Machado²¹, pese a las similitudes que el salmantino y el andaluz ofrecen, o quizá por ello mismo, —son poetas coetáneos, inmersos en las mismas coordenadas históricas, que evolucionan de modo paralelo (del subjetivismo primero a la objetividad creciente) y acaban centrando su mirada en Castilla²²—, Gabriel y Galán sigue siendo el gran ignorado. Sólo las efemérides obligadas —cincuentenario de su muerte, centenario de su nacimiento— han logrado avivar su nombre.

* * *

Queden hoy, a los cien años de su titulación como maestro en la Escuela Normal de Salamanca, estas palabras como modesto homenaje a quien, poeta de «nervio y hueso humano y metafísico»²³, se erigió a sí mismo como el cantor de Castilla, de una Castilla, no de ruina ni de muerte, sino palpitante siempre de vida.

NOTAS

- 1 Con ellos se abre y cierra el «Expediente académico de don José María Gabriel y Galán» editado en 1970 por la Escuela Normal Gabriel y Galán de Salamanca con motivo del centenario de su nacimiento.
- 2 Las materias de los tres cursos, así como el propio examen de Reválida, presentan reiteradamente la calificación de 'Sobresaliente' excepto en las asignaturas de «Constitución del Estado» —2º curso— y «Práctica de Agricultura» —3º—, únicas en las que sólo luce un 'Aprobado'.
- 3 Fragmento de la Partida de Bautismo.
- 4 Fernando Iscar, en «Gabriel y Galán», traza con bellas evocaciones fragmentos de su vida salmantina, paseando, estudiando al calor de la mesa-camilla o recorriendo el trayecto que le llevaba desde la Torre del Clavero hasta la Hospedería de Anaya. Eran los cursos 85-88 de la recién estrenada juventud de José M^a.
- 5 Gabriel y Galán abre con viva pedagogía las puertas de la escuela al ancho campo donde aprenden maestro y alumnos, extremados los sentidos, las realidades vitales de la naturaleza. Allí, vida, enseñanza y canción se aúnan en una misma realidad.
- 6 Casto Blanco Cabeza, «Cartas y poesías inéditas de Gabriel y Galán».
- 7 Casto Blanco Cabeza, op. cit.
- 8 Op. cit.
- 9 Gabriel y Galán confiesa desde Piedrahita a Blanco Cabeza la inexcusable presencia de su pueblo natal en el hondón de su ser. Del agradecimiento del hijo brotan peculiares homenajes hechos de verso,

Porque has de saber que todos los años en verano, hago un cantar para mi pueblo. —1892—
pues, como también dice el poeta, «Yo no tengo más patria que esta aldeíta, donde está todo el fuego de mi cariño».
- 10 Mensaje de la ciudad de Zaragoza dirigido a M. de Unamuno, Rector de la Universidad salmantina, con motivo del triunfo poético alcanzado en los Juegos Florales de la capital aragonesa.
- 11 P. Chico y Rello, «Gabriel y Galán, maestro de escuela».
- 12 A. Navarro González, «Obras escogidas». Edic. Caja de Ahorros de Salamanca, 1971.
- 13 Emilio Salcedo, «Literatura salmantina del siglo XX».
- 14 Unamuno, en la velada del 26 de marzo de 1905 en que se celebra la memoria de Galán, destacará la sinceridad del poeta como máxima virtud y junto a ésta el logro esencial de eternizar lo fugitivo y universalizar lo local.
- 15 Emilio Salcedo, «Política y literatura en la Salamanca de principios de siglo». Menciona aquí Salcedo el artículo de F. Bravo «Juegos florales en Salamanca».
- 16 «En torno al casticismo» — 'Sobre el marasmo actual de España'.
- 17 A Galán y a Maldonado yo fui quien primero los animó, tratando de infundirles ambición literaria; a todos los he animado. Y estoy satisfecho de ello.
- 18 Carta de Unamuno a Gabriel y Galán, de 10 de enero de 1903.
- 19 Emilio Salcedo, «Literatura salmantina del siglo XX».
- 20 Don Miguel, en carta de 1 de diciembre de 1900, pide a Galán «terminachos, voquibles, decires, giros, etc».

También J.A. Gabriel y Galán y E. Rodríguez Cepeda atestiguan la relación epistolar de Menéndez Pidal con el salmantino solicitando ayuda en la recolección de su «Romancero Hispánico» —«Más sobre Unamuno y Gabriel y Galán» (Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, XX).

- 21 Emilio Salcedo es uno de los autores que más detenidamente ha señalado algunas de las coincidencias, como puede verse en el cap. dedicado a «El Dios ibero» — «Literatura salmantina del siglo XX».
- 22 A. Navarro, en «La poesía intimista y colectiva de Gabriel y Galán», se refiere al proceso por el que el salmantino, como Antonio Machado, camina de las sendas de la intimidad a los senderos colectivos del campo abierto.
- 23 Real de la Riva, en «Vida y poesía de José María Gabriel y Galán», establece dos cauces en la poesía moderna española: el sensitivo y modernista (Zorrilla, S. Rueda, R. Darío, J.R. Jiménez) y el del «nervio y hueso humano y metafísico», representado por Unamuno, Machado o M. Hernández y en el que incluye también a Gabriel y Galán.

Machado y Galán, no obstante, habrán de ser luego diferenciados con gran acierto tanto por la actitud como por la visión poéticas que uno y otro presentan ante Castilla.